

FABER, SEBASTIAAN. *Memory Battles of the Spanish Civil War: History, Fiction, Photography*. Vanderbilt UP, 2018. 256 pp.

Memory Battles of the Spanish Civil War: History, Fiction, Photography se suma a la sorprendente nueva ola de libros sobre la memoria del siglo XX en España. Después del auge de literatura académica que la Ley de Memoria Histórica estimuló (2007), y de su consiguiente mengua, los estudios ibéricos en los Estados Unidos hacen nuevas aportaciones a la memoria del siglo XX español —entre otras, *Lost in Transition: Constructing Memory in Contemporary Spain*, de H. Rosi Song (2016), *Ghostly Landscapes: Film, Photography, and the Aesthetics of Haunting in Contemporary Spanish Culture*, de Patricia M. Keller (2016) o *The Ghost in the Constitution*, de Joan Ramon Resina (2017)—. Sin embargo, hay autores que vienen trabajando la cuestión de la memoria no a modo de incursión puntual sino casi como proyecto de compromiso intelectual. Es el caso de Sebastiaan Faber, quien ya ha dedicado a la Guerra Civil y al franquismo varios artículos e inclusive dos libros, uno sobre el exilio (*Exile and Cultural Hegemony: Spanish Intellectuals in Mexico, 1939–1975*) y otro sobre el hispanismo anglosajón ante la cuestión de la guerra (*Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline*).

Este, su último libro, es sin duda un libro valiente, variado aunque no irregular; sencillamente, ambicioso. De la lectura pormenorizada de la obra se constata el vastísimo conocimiento del autor, no solo del periodo sino del campo de estudio en cuestión. La erudición sobre la materia se combina con un impulso narrativo que hace de la lectura un ejercicio gratificante, pero me atrevo a afirmar que el valor diferencial del libro radica en su voluntad de proponer nuevas preguntas en la medida en que se narra e indaga. Mediante el método “historicizing work” (56),

que Faber considera indispensable para una valoración responsable y ponderada de la producción cultural, la obra abandona en gran medida el análisis hermenéutico que había caracterizado la crítica literaria sobre la memoria española. Para ello apunta en varias direcciones y hacia diferentes periodos —no solo la Guerra Civil española sino también el franquismo y la Transición democrática—. Los estudios de la memoria no son la única aproximación epistemológica; si los dos últimos capítulos se centran en el análisis de obras literarias que diluyen los límites de la ficción (Andrés Trapiello, Antonio Muñoz Molina, Javier Cercas y, en menor medida, Javier Marías), el primer capítulo se adentra en el archivo fotográfico producido durante la Guerra Civil.

La parte central del libro —capítulos 2 y 3— aborda la memoria como disciplina en sí. Ya desde “«¿Usted, qué sabe?»:History, Memory, and the Witness”, Faber no duda en acusar tanto a la izquierda como a la derecha españolas de los errores de la Transición. El mayor de ellos, negar su relación directa con la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo. Poniendo en diálogo las voces más relevantes sobre el debate de la memoria tanto de la academia española (Santos Juliá, Ángel Viñas, Javier Tusell, Pío Moa, Pablo Sánchez-León, Pedro Ruiz Torres, Reyes Mate) como de la anglosajona (Jo Labanyi, Helen Graham, Resina) y de la latinoamericana (Beatriz Sarlo), se llega al núcleo de la cuestión: las problemáticas barreras entre historia y memoria, entre objetividad y subjetividad, o entre historiografía y testimonio. La detallada disconformidad que Faber evidencia entre las opiniones más autorizadas del hispanismo tal vez sea la prueba de la naturaleza hasta cierto punto estéril de este debate —no tanto por los argumentos expuestos sino por una división irreconciliable entre procedencias y generaciones de historiadores hispanistas—. De todo el debate, una lúcida idea emerge con el fin de entender no tanto el pasado traumático del país como el vacío de horizontes en el tiempo presente. Apostilla Faber, recogiendo opiniones de Labanyi, Resina o Andreas Huyssen: “our current obsession with memory is related to the disappearance of utopian thinking and the belief in historical memory” (83). Como si fuera la cara inversa de la misma moneda, el tercer capítulo (“Reframing the Past”) prosigue el debate sobre la memoria, pero no tomando prestadas las “voces autorizadas” sino dialogando directamente con algunas de esas figuras —a las que se suman otros historiadores como Gabriel Jackson, Paul Preston o Viñas, antropólogos como Francisco Ferrándiz, activistas como Emilio Silva o fotógrafos como Gervasio Sánchez—. Estaríamos, pues, ante un doble trabajo dialéctico: en el segundo capítulo, al tomar los argumentos prestados de las diferentes posiciones; en el tercero, mediante el ejercicio periodístico de la entrevista.

Los dos últimos capítulos (“Intellectuals at War” y “Fiction as Memory”) están dedicados al ensayo y la literatura de ficción, respectivamente. “Intellectuals at War” aborda tres obras que en los últimos años han revisado la historia española

de diferentes periodos y desde diferentes prismas. Si bien presenta el caso del siempre polémico Gregorio Morán —al respecto de la crítica sobre la Transición *El cura y los mandarines*— como una bomba sin apenas supervivientes, sí reconoce la vigencia de la crítica que en el texto se ejecuta. Por el contrario, es especialmente duro con el poeta, novelista y ensayista Andrés Trapiello, quien en la reedición de *Las armas y las letras: literatura y guerra civil (1936–1939)* cuenta la reacción de los intelectuales ante el estallido de la Guerra Civil pero, según Faber, “less in order to understand them than in order to judge them in moral and aesthetic terms” (127). La equilibrada valoración de la obra —la describe como proyecto inclusivo, “a work of monumental proportions” (130) a la vez que como “purging operation” (128)—, pone a debate una cuestión central que nos acompañará hasta el final del libro: ¿legítima la calidad de una obra literaria la actitud moralista del autor? ¿es posible separar las esferas de la sensibilidad artística de la moral? Para Faber, la respuesta es clara: “For Trapiello, a writer is someone for whom ethical problems are, above all, literary ones” (129). La larga tradición de autores que historizaron con énfasis literario —como Manuel Chaves Nogales— desplegada por Trapiello, y recogida por el propio Faber, demuestra que el debate no es puntual sino intrínseco a cierta naturaleza de los géneros literarios. Similar crítica apunta el autor con Muñoz Molina y su revisión de la Transición —*Todo lo que era sólido* (2013)—, si bien en este caso la mayor *accusatio* es la de beneficiarse del principal objetivo crítico del libro; esto es, el régimen descrito por Guillem Martínez como “CT” (Cultura de la Transición).

La misma mirada crítica prosigue en “Fiction as Memory”. Después de un repaso exhaustivo a la literatura de ficción sobre la guerra —desde Ramón J. Sender a José María Gironella— y de abrir el debate sobre la posmemoria, el capítulo se centra en dos de las figuras más *mainstream* de la literatura nacional española —Cercas y Marías—. Llegados a este punto es donde tal vez el autor ofrece su aportación más relevante al debate de la memoria en España al proponer el periodo democrático como aquel que genera un relato histórico indiscutible, pero a la vez como el periodo del que ciertos autores sacan partido mediante su “legítimo” relato sobre la historia. Si bien lo que se apunta como factor de contención no es el régimen de la novela en sí sino el grupo de “autores paradigma” de la denominada CT, tal vez la inclusión de otros autores fuera de esa categoría, como Isaac Rosa o Rafael Chirbes, aclararía que la crítica no es a la literatura sino a un cierto uso privilegiado de la figura *autor*.

Sin embargo, la apuesta más novedosa del libro es el primer capítulo “Memory and the Visual Archive”. En él, se aborda una materialidad de análisis poco desarrollada en los estudios hispánicos: la fotografía. El autor se acerca al arte fotográfico por medio de dos de sus expresiones más célebres del siglo XX: el fotomontaje

y la fotografía documental. El capítulo desarrolla primeramente un exquisito estudio del vasto archivo de fotomontajes del Ministerio de Propaganda del gobierno republicano durante la contienda. *A posteriori* se ofrece una documentada descripción del fotoperiodismo durante la Guerra Civil, centrándose en la famosa *The Mexican Suitcase* de los fotógrafos Robert Capa y Gerda Taro (México, 2007). Con ello, el autor no solo ofrece datos, sino que pone el foco en las implicaciones geopolíticas, epistemológicas y comerciales del inmenso corpus iconográfico generado durante la Guerra Civil española —el primer fenómeno de comunicación global en la historia del siglo XX y con una circulación sin precedentes—. La “worldwide fascination with the war in Spain” (16) obliga al autor a buscar respuestas a su existencia. No hay sino apuestas fuertes, sugerentes: las herramientas novedosas que los medios visuales permitían —el fotomontaje, las sinergias con el arte gráfico o la producción de imágenes documentales imposibles con anterioridad; la estrategia propagandística del gobierno republicano, muy bien articulada; el “stock picture effect” que tuvieron muchas de las imágenes generadas y difundidas sobre la guerra— y que Vicente Sánchez Biosca denomina la “massive recycling machine” (50); finalmente, la doble fascinación por el archivo de la Guerra Civil, y ya anunciada por Susan Sontag pulsión inherente de la fotografía: por un lado, la obsesión por la memoria en sí y, por el otro, el deslumbramiento de los objetos que la contienen —como caso paradigmático: la maleta mexicana de Capa y Taro y sus 80 años de circulación clandestina y más de 4500 negativos inéditos—.

Debatir la propia historia, más que “reexplicarla”, parece ser el cometido que Faber se propone como intelectual comprometido, meticuloso y sensible a la necesidad de cuidar una memoria nacional entendiéndola como la memoria de sus gentes. El recorrido que el autor traza se vive como un justo equilibrio entre la pasión y un cierto sello empírico con la historia. Tal vez por la condición de holandés del autor, el libro vislumbra una idea central: la relevancia del tema estudiado desborda las fronteras nacionales y, por ello, es necesario ofrecer miradas e interpretaciones que vayan más allá de las que el régimen de verdad ha impuesto en la historiografía española de las últimas décadas.

IGNASI GOZALO-SALELLAS
The Ohio State University